

Juan Arana, *Filosofía Natural*, Madrid: BAC, 2023, 476 pp.

Recibido: 15 de junio de 2023

Aceptado: 15 de junio de 2023

DOI 10.24310/NATyLIB.2023.vi17.17016

El profesor Juan Arana acaba de entregar recientemente otro libro a los lectores. Catedrático que fue de la Universidad de Sevilla y hoy pendiente de sus labores como académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Arana, que es también miembro del Comité de Ética del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ejerce además como promotor y participante activo en una multitud de actividades intelectuales que no le han impedido componer este extraordinario texto. Se trata de un manual de filosofía natural, como reza su título, escrito para la magnífica colección “Sapientia Rerum” de la BAC, el prestigioso y sistemático conjunto de manuales de filosofía que alcanza con este su noveno volumen y que acabará constituyendo, cuando se completen los trece programados, una auténtica enciclopedia de las ciencias filosóficas contemporánea.

El profesor Arana explicó la filosofía natural durante muchos años en la Universidad de Sevilla y no es este el primer manual de la asignatura que confecciona. Él mismo nos lo cuenta en el primer capítulo introductorio de la obra que estamos reseñando. Tras su monumental *Materia, universo y vida*, publicado en la editorial Tecnos (con varias reediciones), y tras haber profundizado en los aspectos concretos de la determinación y sus motivos centrales (causa, ley, finalidad) en *Los sótanos del universo*, este nuevo libro viene a caracterizarse por un decidido afán didáctico, pues va primordialmente destinado a un público estudiantil que conoce pero no es especialista en filosofía. Tal vez por ello, como otros, puedan pensar de entrada en la filosofía de la naturaleza como en una física adelgazada y vacía de contenido, demasiado abstracta y especulativa, pero el autor hace mucho hincapié en lo erróneo de esta caracterización. Tampoco es esta disciplina un nombre

venerable para lo que muchos conocen en la actualidad como “ciencia” o “filosofía de la ciencia”. La filosofía de la naturaleza tiene un lugar específico en los estudios filosóficos y en el ámbito del conocimiento en general. No puede ni quiere rivalizar o sustituir a las distintas ciencias en cada ámbito especializado de investigación, ni por otra parte se mueve, como la filosofía de la ciencia, en un contexto de justificación en el que el objeto principal es comprender aquello que hacen los científicos. La disciplina que se cuenta en este manual es una materia interdisciplinar, es el producto de un diálogo entre la reflexión filosófica y la investigación de las ciencias naturales, pero su objetivo es la ontología, no la sociología del conocimiento o la epistemología. Lo principal en las distintas cuestiones que se abordan es decidir si la verdad que buscamos descansa en algo exterior a nosotros mismos (realidad o verdad sin apellidos) o bien en el ajuste de nuestras facultades cognoscitivas. Para Arana, la ciencia es resultado de aplicar una epistemología del riesgo que confía en que la realidad no nos va a dar indefinidamente la espalda, y la filosofía debe aplicar la misma estrategia. Hay una actividad intelectual legítima en las zonas aledañas al conocimiento científico, aunque no haya un criterio preciso de demarcación para señalar el punto de vista exacto donde empieza una y termina la otra. No es necesariamente una tarea de filósofos. Dice Arana que la mejor filosofía de la naturaleza proviene de los filósofos que se tomaron en serio la ciencia (como Popper, Bunge, Putnam o Nagel) pero también de los científicos que no tomaron a broma la filosofía (como Schrödinger, Prigogine o Penrose). Nosotros diríamos que es el espacio de una ontología especializada, la de la naturaleza que van descubriendo las vanguardias de la ciencia en un recorrido que se extiende desde los griegos hasta nuestros días, y este es el plan que se recoge en la primera parte de la obra. Pero no trata de ser una historia de la ciencia, sino que intenta formar un mosaico con las implicaciones ontológicas (y teológicas) de los estudios naturales a lo largo del tiempo, aproximando lo empírico y lo reflexivo.

La segunda parte de este libro está constituida por una serie de discusiones teóricas de estricta actualidad. Comenzando por la mecánica cuántica, que fue, según confiesa el autor, lo que primero le llevó al estudio de

la filosofía natural y que es la teoría científica que más discusiones filosóficas ha despertado, y que atañen al sentido, la validez, el alcance y el significado físico y gnoseológico de la misma. Sigue otra discusión sobre el naturalismo, una versión re-novada del materialismo que arranca con el capítulo final del Origen de las especies de Darwin, punto de partida de los proyectos contemporáneos de naturalización del hombre, es decir, del intento de comprensión del proceso que ha dado lugar a la creación del edificio de nuestra mente a partir de la selección natural. Arana, que se ha denominado a sí mismo “el más naturalista de los no naturalistas”, justamente por la afición a lo positivo que implica su dedicación a la disciplina filosófica que se contiene en este manual, distingue entre un naturalismo positivo, que ha sido capaz de explicar muchos fenómenos desde los límites estrictos que a sí misma se pone la ciencia natural, y un naturalismo negativo, más bien ideológico, que prohíbe cualquier intento de explicación no naturalista en general. Es claro que la ciencia puede explicar muchos aspectos del orden natural, pero ¿puede explicar el mismo orden natural? Lo único seguro es que si pudiera abordarse absolutamente todo en función de las leyes naturales no quedaría espacio para explicaciones alternativas, y el mismo naturalismo negativo alcanzaría entonces su sentido. Pero, ¿pueden las leyes explicarse a sí mismas? ¿pueden llevarnos a entender, como dice Steven Weinberg, por qué el universo se toma la molestia de existir? Estos son asuntos que sin duda escapan a la óptica naturalista, que solo puede ocupar-se de dimensiones parciales.

A estas dos discusiones sigue luego una serie de otras cinco de claro contenido científico-antropológico, engarzadas las unas con las otras. La primera sobre vitalismo y humanismo, para aclarar la propia posición antivitalista del autor, poco afín al mismo tiempo a los reduccionismos materialista o científicista, que parecen encajar mejor con el rechazo. Pero, para Arana, el vitalismo es más bien un falso amigo o un enemigo encubierto del humanismo. En realidad no es cuestión de amistades o enemistades, sino de simple verdad. Y lo que se propone es probar que el vitalismo es tan erróneo como el materialismo o el científicismo, pero salvando la propia posición del autor

que es la de un antireduccionista moderado, centrado, sobre todo, en la conciencia y su exclusiva irreductibilidad. La segunda discusión continúa la anterior y tiene que ver con la especificidad de la conciencia humana, asunto que ya Arana ha tratado por extenso en otros dos libros recientes: *La conciencia inexplicada* (Biblioteca Nueva) y *¿Qué es la conciencia?* (Senderos). Igualmente relacionada con esta segunda encontramos la tercera, sobre cerebro y libertad, que pone de relieve las dificultades de la ciencia con la idea de autonomía, noción sin la cual no pueden entenderse ni la ética ni la política. En el ámbito de debate científico las nociones clave son las de azar, necesidad y libertad, aunque la pregunta fundamental del capítulo se refiere a la relación del cerebro con la libertad que reivindica para sí el homo sapiens. A su respuesta se consagra esta discusión. La cuarta se refiere al transhumanismo, movimiento contemporáneo, complejo no unitario, utopía sobre el mejoramiento humano e incluso sobre la inmortalidad. Es una discusión sobre el concepto de naturaleza humana, más allá de su verbalización esencialista o de un inexistente cierre categorial (en muchos casos centrado en lo corpóreo). Por último, y relacionado con la anterior, esta obra se cierra con una discusión sobre la edición genética con las modernas técnicas CRISP/Cas9 que permiten la manipulación de la herencia, el que podamos incluso plantearnos su elección a la carta. Obviamente el problema está en el control de esta posibilidad y en el deber de asumirlo.

Concluimos diciendo que estamos delante de una obra muy pertinente, muy actual, muy cercana a los temas principales de interés científico y filosófico del hombre contemporáneo. Una obra filosófica profunda, muy bien escrita, bien argumentada y explicada con toda la sencillez que permiten los asuntos de que se ocupa y el interés didáctico del grupo de manuales en cuya colección se incluye.



Luis Fernández Navarro
lufenayo@gmail.com